

EDITORIAL

Educación en Nicaragua

El Centro de Estudios Educativos concibe la educación como un medio capaz de generar y alimentar procesos de cambio y como un elemento que juega un papel significativo e imprescindible en el fortalecimiento del tejido social. Por ello, uno de sus objetivos principales es investigar de qué manera los procesos educativos pueden contribuir a las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales de nuestras sociedades latinoamericanas.

Hemos considerado importante participar en la difusión de la experiencia educativa nicaragüense, en la medida que ella nos permite conocer los procesos a través de los cuales la educación se inserta dialécticamente en el curso de las transformaciones sociales y contribuye al cambio de estructuras de un país.

La Revolución Sandinista abrió paso a un proceso de transformaciones aceleradas en la sociedad nicaragüense, del cual la educación ha sido no sólo objeto sino parte y a la vez sustento. Los trabajos que integran este número temático brindan un panorama de la dinámica que ha seguido la educación en este país y de las dificultades y aciertos que han tenido en su tarea de transformación educativa.

El Proyecto Político Educativo de la Revolución Popular Sandinista, presentado por el Dr. Sergio Ramírez Mercado ante el IV Congreso de la Asociación Nacional de Educadores Nicaragüenses (ANDEN), da a conocer, desde una perspectiva histórica, cómo se ha ido transformando la función de la educación desde un régimen marcado por la herencia somocista, hasta un sistema político social donde la educación se constituye en una fuerza al servicio de la transformación de la sociedad, hacia condiciones de distribución más justas de la riqueza material y cultural.

La democratización que implica este nuevo proyecto se expresa en la notable ampliación de oportunidades educativas tanto para los niños como para los adultos, en el reordenamiento de la función educativa, la generalización de la participación de la comunidad en la tarea común, y en el fortalecimiento de proyectos de desarrollo integrado en distintos campos.

El documento señalado, lejos de ser triunfalista, manifiesta honestamente no sólo los logros sino los obstáculos, deficiencias y limitaciones que aún deben superarse. Algunos de ellos constituyen problemas ocasionados por la agresión armada y sus secuelas económicas y sociales, tales como la destrucción de la planta física y el congelamiento de los recursos presupuestarios; otros provienen de las deficiencias mismas de la operación que ha llevado, en algunos casos, a debilitar los índices de atención anteriormente logrados, la cobertura territorial y la calidad de los servicios, que apuntan a la necesaria programación, concertación de acciones, reorientación curricular, énfasis en la formación y capacitación docente entre otros aspectos.

La conceptualización de lo que presupone este proceso de transformación en términos de la planificación educativa es planteada por Juan Arrién; la emergencia de nuevos sujetos históricos en el desarrollo social, impone la reconceptualización de una planificación que él llama “de” y “para” los procesos sociales, basada en las categorías de “relevancia, equidad y pertinencia”, así como en la efectiva participación de estos nuevos sujetos en la definición y operacionalización del proceso de planificación. Ello despoja a la planificación educativa de su carácter a menudo tecnocrático para transformarla en un instrumento de política educativa vigente y flexible, al servicio de la emergencia de un auténtico “poder popular”.

La educación popular de adultos en Nicaragua constituye uno de los esfuerzos más profundos y sostenidos del movimiento sandinista. La estructuración, sin embargo, de un sistema de educación de adultos flexible en su organización y relevante en contenido para el trabajador de la ciudad y del campo, no ha resultado fácil de lograr. Luego del éxito de la Cruzada Nacional de Alfabetización, a través de la cual no sólo se logró una reducción notable del analfabetismo sino afianzar el compromiso de la población con el nuevo proyecto político, se han llevado a cabo múltiples esfuerzos por sistematizar una educación no formal acorde con los objetivos de la Revolución.

En este camino se crean los Colectivos de Educación Popular (CEP) concebidos como células que continuarían la Cruzada Nacional de Alfabetización. Sin embargo, entre 1982 y 1985, surgen serias dificultades en parte provenientes de una configuración excesivamente

centralista que hace énfasis en la necesidad de establecer canales de continuidad entre el sistema formal y no formal, lo que implicó recargo de tiempos y contenidos, desligando la educación de adultos de la fuerza movilizadora que orientó sus primeras acciones

A partir de 1985 se da lugar a una reorientación tendiente a dotarla nuevamente de una dinámica interna que le permita corresponder a la dialéctica del proceso revolucionario de la cual es parte y agente. Así, el subsistema de Educación Popular de Adultos pasa de una estructura arborescente que permite la ramificación sólo a partir del sexto nivel, a una estructura reticular que presupone una diversificación a lo largo de los niveles de alfabetización, educación popular básica y educación popular media. Esta nueva estructura permite responder tanto a las exigencias del trabajo y responsabilidades familiares, sociales y políticas de los trabajadores, como a las justas expectativas de quienes pueden y desean cursar una carrera académica a nivel superior. Una característica de este proceso de reorientación, ha sido la ampliación de espacios que permiten incorporar y retroalimentar el sistema con experiencias surgidas desde la misma base. Entre ellas cabe destacar la “primaria acelerada” y la “secundaria por encuentros”, modalidades desarrolladas en el Instituto “Filemón Rivera”, que surgen de las necesidades educativas del Ejército Popular Sandinista; la red de proyectos alternativos, ligados a proyectos regionales de desarrollo socioeconómico, surgidos en asentamientos agrícolas de zonas de guerra y de la gestión de cooperativas agrícolas; los módulos de estudio elaborados para el ciclo básico de la secundaria en la comarca de El Ostional, municipio de San Juan del Sur, entre otros múltiples aportes.

Los avances de la metodología probada para la educación popular básica han dado origen al enriquecimiento de la educación formal; esto se ha concretado en la metodología y la matriz curricular de las Escuelas Rurales de Educación-Trabajo, cuyas bases teóricas y metodológicas son presentadas por Edgar Silva. Esta modalidad educativa surge de una concepción dialéctica del conocimiento que integra teoría y práctica, trabajo intelectual y trabajo manual

El modelo curricular se estructura a partir de la convergencia de dos ejes: el horizontal contiene los “centros de interés” que representan los diferentes campos de la vida y relaciones cotidianas; el eje vertical contiene los distintos enfoques disciplinarios. Este cruce de vida cotidiana y disciplina de estudio, enriquecido por una metodología de carácter dialógico que estimula la participación creadora de los estudiantes, constituye una aproximación prometedora de una nueva concepción de educación formal posible y ejemplificadora para los sistemas educativos de nuestro continente.

Un proyecto educativo que surge y se afianza en el proceso mismo de transformaciones que va encauzando, presupone una concepción de educación basada en un profundo curso de investigación de la realidad que va dando cuerpo y forma a ese mismo proceso. El informe de Lammerink y Mazariegos presenta un curso de posgrado sobre investigación social y participación popular destinado a profesionales de trabajo social, aplicado en la Universidad Centroamericana de Nicaragua durante 1985. La primera parte plantea la ubicación del curso en el contexto nicaragüense, su marco teórico y metodológico; en la segunda parte se presenta su desarrollo que, a partir de un diagnóstico inicial, avanza en la teorización y la vuelta a la práctica.

Una educación para el cambio social no puede ser evaluada sino a partir de un método que transite *con* los actores y *en* el proceso mismo de transformación que se busca. Por ello, la investigación en proceso realizada con el personal del Ministerio de Educación de Nicaragua, cuyo diseño presenta Sonia Lavín, parte, entre otros, del supuesto de que la evaluación que se realice sobre la aplicación de los complejos didácticos en educación básica, debe involucrar a todos los sujetos protagonistas del proceso, de lo que se desprende su carácter eminentemente participativo. El diseño toma como punto de partida los principios y finalidades de la Nueva Educación nicaragüense, del cual se deriva un concepto comprometido de *calidad de la educación*. La hipótesis central que orienta la investigación apunta a las contradicciones que se observan entre la concepción de una educación liberadora y las inercias que arrastra un sistema educativo profundamente arraigado en una herencia colonialista difícilmente reversible. La metodología planteada implica la conjugación de técnicas e instrumentos preferentemente cualitativos, tales como observación, auto-diagnóstico, diálogo en asambleas y análisis de registros y documentos a cinco niveles: escolar, comunitario, zonal, regional y central, con la participación de funcionarios, maestros, alumnos, padres y miembros de las organizaciones de masas. La representatividad y confiabilidad de los resultados se garantizan a partir de los principios rectores del análisis —expresados en términos de participación, totalidad, sistematicidad, dosificación, comprensividad y triangulación. Por último, a través de la devolución de los hallazgos a los distintos actores involucrados, se intenta comprometer a los propios sujetos en la solución de los problemas detectados.

Esperamos que el conjunto de trabajos que se presentan en este número que intenta reflejar el cúmulo de valiosas experiencias educativas que ha vivido el pueblo nicaragüense, sus búsquedas y sus hallazgos, constituyan un fecundo material de reflexión y análisis para los educadores de América Latina.